

Congresos locales: recomposición del poder local en México

Dr. Brandon Ramírez González

Universidad Nacional Autónoma de México

brandonramirez@políticas.unam.mx

Introducción

La elección del 2 de junio de 2024 no sólo renovó los poderes federales, sino que en todas las entidades del país se renovaron cargos locales. En este sentido, 31 congresos (con la excepción de Coahuila) se reconfiguraron producto de la Jornada Electoral, cambiando, en muchos casos, la distribución de fuerzas con la que operaron en los años recientes.

El presente trabajo presenta, en primer lugar, desarrolla cómo el plano nacional incentiva la colaboración con el poder federal, debido a la configuración del sistema político mexicano. Posteriormente, se señala el contexto político más reciente, en el que se desarrollaron las elecciones de 2024, señalando los resultados de estas, comparándolos con las elecciones más recientes para destacar los cambios de votación de los partidos principales del país. En tercer lugar, se presenta la distribución del poder local, destacando la composición de los congresos y el partido que las gobierna. El documento cierra con una reflexión sobre lo que este reparto de poder puede generar para la primera parte del sexenio presidencial de Claudia Sheinbaum Pardo.

El impacto del sistema nacional en el plano local

Primero, veamos los sistemas de partidos, que son los actores que se disputan el poder y conforman tanto los ejecutivos como los legislativos: hasta la irrupción de Morena, existían claros equilibrios en todas las entidades del país, teniendo en casi todos los casos bipartidismos que perduraron durante el proceso de cambio democrático del país, durante las últimas décadas del Siglo XX y los primeros lustros del Siglo XXI.

Un elemento importante en este punto es la lealtad democrática (Vairo, 2016) y con el sistema vigente de los partidos de oposición. La configuración de gobiernos unificados o divididos son productos de la concentración o dispersión del poder; mientras más poder concentra un partido, esto es, mientras más unificado es el gobierno que construyen, hay mayores incentivos para mantener a la oposición excluida del proceso de toma de decisiones. Un mayor grado de exclusión crea un ambiente político en el que la oposición

potencialmente pueda tornarse desleal con los acuerdos. Dicho ambiente puede generarse desde el marco jurídico, por ejemplo, impidiendo la entrada al juego de nuevos partidos o siendo más estrictos con los requisitos para que los partidos vigentes puedan mantener su registro.

A nivel federal, desde 1997 y hasta 2018 el partido en el ejecutivo no tuvo mayoría en el congreso. Tanto Vicente Fox, como Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto buscaron el respaldo mayoritario en la cámara baja durante la elección intermedia de sus sexenios para “quitar el freno al cambio [...] pasar de las reformas posibles a las necesarias [...] y asegurar la gobernabilidad” (Espinoza, 2022:24) respectivamente. En este marco, los años de la transición y la creación de instituciones democráticas en el país se vio marcado por la necesidad de la negociación y la cooperación, particularmente entre los partidos más grandes: PRI, PAN y PRD. En el nivel subnacional, las alternancias, los gobiernos divididos y minoritarios comenzaron a configurarse algunos lustros antes, como producto de esto se establecieron equilibrios de poder propios.

Lo anterior, nos permite generar algunas hipótesis respecto a cómo los sistemas de partidos locales han generado prácticas y estructuras locales que se han mantenido operativas pese a los cambios en los equilibrios de poder en el nivel federal, aún con los cambios en cuanto a la concentración y dispersión del poder a través de los distintos gobiernos a partir de la idea de la lealtad democrática opositora.

El sistema político mexicano posrevolucionario se basó, en buena medida, en un presidencialismo a nivel federal que, como cabeza del gobierno y líder del partido, negociaba con los grupos y poderes locales para mantener la gobernabilidad dentro del país, hasta que el modelo se agotó y comenzó a darse un proceso de dispersión del poder político.

Con esta dispersión del poder político que fueron generando a equilibrios más propios de un sistema presidencial democrático, la vida política local se vio reforzada, mientras los primeros presidentes tras la alternancia se vieron obligados a negociar para lograr sacar adelante su agenda. Por parte del PRI, encontraron en el nivel estatal el lugar para reconstruir sus liderazgos, adaptarse a las nuevas condiciones, y generar una nueva élite, desde lo local, que más adelante le permitió reconquistar la presidencia en 2012. El PAN ya había ido haciéndose lugar desde algunos años antes y de la mano de la alternancia en

el plano federal, logró crecer en algunas entidades más. Mientras el PRD, consolidaba su presencia particularmente en el sur del país.

Este reacomodo del poder generó sistemas más o menos estables de partidos en las entidades del país, en la mayoría de los casos bipartidistas, enfrentando al PRI con PAN o con PRD, en muy pocos casos los tres tenían un peso que les hacían competitivos simultáneamente. El propio origen de las alternancias que generaron este reparto de poder proviene de acuerdos políticos en algunos casos, como son las alianzas encabezadas por PAN-PRD para lograr ganar elecciones de gubernaturas al PRI, que se remontan hasta 1991 en San Luis Potosí, pasando por Durango, 1992; Nayarit, 1999; Chiapas, 2000; Yucatán, 2001; Chihuahua, 2004; Puebla y Oaxaca 2010; Veracruz, 2016 y Quintana Roo, 2016¹.

Los partidos consolidaron dichos sistemas en los que se repartieron el poder creando nuevos equilibrios: algunas veces alternaban el poder, otras uno de ellos mantenía una fuerza relativamente amplia dentro del Congreso, o bien en los municipios. De esta forma se estableció colaboración entre ellos, sabiendo que en próximas elecciones la oposición podía encabezar el gobierno, en las entidades donde ya había alternancias. O que podían llegar a perderlo y convertirse ellos en oposición, ahí donde el PRI no había perdido o bien PAN y PRD se habían convertido en el partido dominante.

También cobra relevancia el federalismo fiscal del país, dado que los recursos presupuestales de las entidades dependen en buena medida de lo que se decide en el Congreso de la Unión, los partidos opositores respecto al gobierno del país en turno tenían incentivos para escuchar al partido mayoritario nacional para mantener un reparto conveniente de recursos, es decir, durante 2000-2011 el PRI, como oposición en el plano estatal, tenía incentivos para no paralizar gobiernos locales encabezados por el PAN, partido que encabezó el ejecutivo durante este periodo y del que dependían las transferencias federales cada año. Lo mismo ocurrió entre 2012-2017 con el PAN respecto al gobierno federal de Enrique Peña Nieto, y del PRD durante ambos periodos. Si bien no existieron gobiernos unificados en lo federal y debía negociarse entre las distintas fuerzas políticas durante este tiempo, lo cierto es que en la LVIII legislatura, la primera con el

¹ A esta estrategia, tras 2018 y la irrupción de Morena a nivel federal y local, se sumó el propio PRI ahora en contra de Morena, presentándose para las elecciones de 2021 esta coalición en Baja California, Baja California Sur, Campeche, Colima, Hidalgo, Michoacán, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala y Zacatecas, aunque de forma infructuosa.

PAN en la presidencia, su partido tenía el 41% de las diputaciones, y le bastaba con el apoyo de uno de los otros partidos grandes para conformar una mayoría. Esta situación se repitió en la LX legislatura, es decir, entre 2006-2009. Por otra parte, el PRI fue la bancada mayoritaria entre 2012-2018 teniendo, en las legislaturas dentro de este periodo, 48 y 43 por ciento de las diputaciones, y como en el caso del PAN, le bastaba un acuerdo con algún partido grande o algunos minoritarios para conformar una mayoría. Los periodos distintos hasta antes de 2018 fueron la LIX legislatura, es decir, entre 2003-2006 y la LXI legislatura, de 2009-2012 cuando el PRI, siendo oposición, fue la bancada más grande con 47% y 48%. Morena fue el único partido con más del 50% de las diputaciones y que no necesitó negociar con ningún partido para formar una mayoría simple, entre 2018-2021. Como se puede apreciar, durante todo el periodo bastaba el acuerdo entre dos los tres partidos grandes hasta 2018 para poder conformar una mayoría, lo que generaba un incentivo para ambos partidos en la oposición de colaborar en lo estatal para no quedar fuera de las negociaciones.

Sin embargo, el peso de los partidos minoritarios fue cobrando relevancia también. Tras la alternancia en lo federal², estos comenzaron a ganar peso dentro de las estrategias electorales y con ello espacios dentro del reparto de poder. Sin embargo, se acoplaron al sistema y los acuerdos que el partido grande de la coalición sea PAN, PRI o PRD mantenía en el sentido del papel de oposición leal, tanto con el régimen democrático como con los sistemas políticos locales y la lógica con la que operaban.

El texto de Méndez (2012) nos muestra claramente como la presencia de coaliciones fue aumentando con el tiempo, más allá de las mencionadas entre PAN-PRD. Si bien en 1999 identifica 9 alianzas en elecciones para gubernaturas, no fue hasta 2010 que esta cifra alcanzó un pico de 22 (su estudio comprende el periodo 1994-2011), volviéndose cada vez más la norma. El PRI encontró en esta fórmula su forma de competir en lo local, siendo el segundo partido que más éxito tuvo, es decir, más gubernaturas ganó utilizando alianzas, teniendo una tasa de éxito del 63%, solo superado por el PANAL, con el 68%, quien fue frecuentemente uno de sus aliados habituales; mientras el bloque PRD, PT y Convergencia, aliados habituales, fueron las menos fructuosas, teniendo una tasa del 38%,

² La propia elección de la alternancia, en el año 2000, dio la victoria a una coalición PAN-PVEM “Alianza por el cambio”.

28% y 31% respectivamente. El PAN se encuentra en una situación media entre ambos casos, teniendo una tasa de éxito del 43%, muy cerca del PVEM, con un 46%.

La propia Méndez concluye que la naturaleza de estas coaliciones es pragmática, motivada por la competitividad electoral en los partidos grandes, y la supervivencia en los chicos, sin que la ideología sea un factor significativo, de ahí que no sean acuerdos a largo plazo y que los miembros de las alianzas puedan cambiar de elección a elección, tanto si son en el mismo año como si son en distintos.

Sin embargo, es llamativo que el PRI es el segundo partido que, por año, mantuvo más alianzas durante este periodo, siendo 1994, 2003, 2005, 2009, 2010, 2011 los años en los que cumplió esta condición, sólo por detrás del PT, que lo hizo durante 1994, 1998, 1999, 2004, 2006, 2007 y 2011. Siguiendo la idea de Méndez, el PT encontraba su motivación en la supervivencia, y es una estrategia que tendía a usar desde antes de la alternancia. No obstante, en el caso del PRI podemos observar que es una estrategia que comenzó a utilizarse con más asiduidad en años más recientes, ya que, por ejemplo, no realizó coaliciones entre 1995-1998 ni 2000-2001. Desde 2004 y hasta 2011, de acuerdo con los datos del artículo (Méndez, 2012), ningún partido con registro nacional se presentó a elecciones locales sin ir en coalición.

Lo anterior nos da muestra de un sistema de partidos cada vez más fragmentado y cada más más aliancista y aunque, si bien estos acuerdos no derivaban en gobiernos de coalición, sí creaban un sistema de partidos cerrado en el que los partidos nuevos difícilmente pueden mantenerse³ sin entrar en esta dinámica. Las coaliciones no son fijas, los integrantes van y vienen considerando sus intereses, de ahí que haya incentivos por colaborar más que por obstaculizar una vez conformados los gobiernos de los otros partidos que son aliados potenciales en el próximo proceso electoral. La propia coalición que llevó a Morena a ganar en 2018 de forma contundente ha cambiado a sus integrantes, ya que el extinto PES dio paso al PVEM, quien en los procesos anteriores fue uno de los principales aliados del PRI, y fue parte de la candidatura de Vicente Fox con el PAN en la elección de la alternancia federal.

Como apunta Langston (2020) los partidos, y en especial sus líderes, tienen intereses que comparten con otros partidos y otros que no. Dentro de los comunes, la mayoría quieren

³ En su primera elección los partidos nuevos no pueden participar en coaliciones, para cumplir con los requisitos de votación mínima necesaria para mantener su registro.

fortalecer su capacidad de ganar elecciones, usando la legislación como un medio para frenar la entrada de partidos nuevos que puedan ocupar sus espacios, y procesos de selección de candidatos cerrados para controlar a sus políticos ambiciosos. Sobre el primer aspecto, todos los partidos nacionales actualmente, salvo Morena, nacieron el siglo pasado, el más reciente Movimiento Ciudadano, antes Convergencia, en 1999. La serie de reformas políticas que se han realizado en el país si bien han tratado, en el papel, de equilibrar la competencia electoral y abrir el sistema como con la posibilidad de las candidaturas independientes, en la práctica se crean leyes reglamentarias que las limitan fuertemente, como en el caso de la reelección consecutiva de legisladores, que estipula que para optar a una nueva candidatura la postulación debe ser por el mismo partido, dando fuerza a los liderazgos partidistas para mantener la cohesión y disciplina de su grupo; otro ejemplo es el aumento del umbral de votos necesarios para que un partido mantenga su registro, que pasó del 2 al 3 al por ciento, o la dificultad para que las candidaturas independientes sean exitosas, particularmente en el plano federal (Langston, 2020).

La fecha de los comicios es otro tema muy importante derivado de las reformas electorales. En México se ha tendido a la homologación de calendarios, haciendo que las elecciones de 2018 y 2021 tuvieran un número de contiendas como nunca había ocurrido en el país. Las elecciones locales, en procesos previos, se daban siguiendo la lógica propia de sus conflictos internos, pero ha tendido cada vez más a verse subsumidos por los clivajes federales al coincidir con estas. Es particularmente llamativo como uno de los denominados Plan C para la reforma electoral que se ha intentado implementar en México durante 2022-2023 es, en palabras de Andrés Manuel López Obrador: *“Que no se vote por el bloque conservador para que siga la transformación, ni un voto a los conservadores, sí a la transformación. Ese es el Plan C, ese ya lo aplicamos en el 18, fue el pueblo el que dijo: ‘basta’, y se inició la transformación”* (Arista, 2023) quien vio como su reforma constitucional electoral, el Plan A, fue primero rechazada en el Congreso al requerir una mayoría calificada con la que no contaba; después, como la SCJN ha puesto en pausa la implementación del Plan B, otra serie de reformas esta vez a leyes no constitucionales, por no aprobarse de una forma procedimentalmente adecuada en el legislativo.

La referencia del presidente al proceso de 2018 es clara, ya que las condiciones contextuales que la homologación de calendarios ha generado permite que la contienda

federal arrastre votos en el nivel local como nunca, tanto en los congresos como en las gubernaturas. Las elecciones de 2021 sirven como una muestra de cómo las elecciones de ejecutivo en ambos niveles, también, llevan a una mayor participación, como se muestra que en 2021, de acuerdo a datos del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones del INE, fue de 53%, mientras en 2018 fue del 63% (al igual que en 2012), aunado a que, pese a su estrategia de comunicación que incluye ruedas de prensa de lunes a viernes por la mañana para tratar de influir en la agenda mediática y mantenerse visible, su ausencia en las boletas, entre otros factores, llevaron a su partido a pasar de 20,972,573 votos a 16,759,917, más de 4 millones menos, y en términos porcentuales pasar de un 39% a 34%, lo que representa 5% menos⁴. Es cierto que no puede atribuirse sólo a su ausencia en las boletas esta baja, ya que los procesos intermedios suelen, de por sí, tener una participación menor, por ejemplo, en 2015 fue del 47%, pero el presidente sigue siendo, hoy en día, uno de los principales reclamos de Morena de cara a los procesos electorales, basta con ver los debates donde sus candidatos hacen referencia a su figura constantemente, y la publicidad, donde suele utilizarse fotos con su imagen.

El primer proceso electoral de Morena se dio en 2015, con resultados discretos en lo federal, donde tuvo 3,345,712 votos, lo que representó el 9%, su mejor resultado en elecciones ejecutivas locales fue en Campeche, donde quedaron en tercer lugar con 18%, ya que, en Baja California Sur, Campeche, Colima Guerrero Michoacán, Nuevo León y Querétaro tuvieron resultados menores al 10%. Logró ser competitivo en algunas de las elecciones para gubernatura de 2016, como Zacatecas donde alcanzó el segundo lugar, pero quedó a 10 puntos del ganador, Veracruz donde quedó en tercer lugar con 26% o Oaxaca donde ocupó el mismo puesto con el 22%, en el resto de estados: Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Hidalgo, Puebla, Sinaloa, Tamaulipas, Tlaxcala y Quintana Roo, salvo en este último caso, no logró superar el 10% y particularmente en 2017 en el estado de México, donde su candidata alcanzó el segundo perdiendo la contienda por menos del 3%, en Coahuila, ese mismo año, quedó en tercer lugar con 11% y en Nayarit el cuarto lugar, con el 12%. En estos procesos locales no concurrentes la participación de Morena fue, en la mayoría de los casos, testimonial.

Con lo anterior se quiere mostrar cómo los resultados de Morena antes de 2018 fueron más cercanos a los partidos pequeños y medianos de los sistemas de partidos locales que

⁴ Refiriéndonos, en ambos casos, a la elección de diputaciones y haciendo referencia al dato específico de Morena, no de su coalición.

de uno dominante. Esos comicios tuvieron las condiciones de no ser concurrentes con las elecciones de ejecutivo federal, si bien en 2015 coincidió con la renovación de la Cámara de diputados, también lo es que fue su debut electoral. Sin embargo, en 2016 y 2017 en casi todas las entidades los electores siguieron apoyando a los partidos más fuertes localmente. Pero en 2018, la concurrencia electoral hizo que, a diferencia de 2015 en que hubo elecciones locales en 15 entidades (ayuntamientos, congresos y/o gubernaturas según el estado en cuestión) se realizarán en 30, y el llamado del entonces candidato Andrés Manuel López Obrador fue para que su coalición fuera votada en todas las elecciones, haciendo una campaña no sólo federal, sino nacional, buscando claramente generar arrastre del voto. Y lo consiguió. Su continua presencia en medios a través de sus conferencias de prensa matutina sigue siendo el vehículo por el que busca generar este efecto, si bien los candados legales que conllevan su puesto impiden que lo haga de forma clara, se ayuda de otros mecanismos como sus consultas populares o los constantes frentes que plantea para mantener el ambiente de campaña, como con la reforma electoral, las modificaciones a la Guardia Nacional o sus ataques a diversos organismos autónomos.

Otro elemento importante y que se encuentra ligado es el de la nacionalización de los partidos políticos en México. Como señalan Johnson y Cantú (2020) hay dos dimensiones dentro del apoyo de los electores a los partidos durante las elecciones: la estática, que comprende la uniformidad de los votos a lo largo de todo el territorio nacional en las unidades básicas (distritos) y la dinámica, observada a través de su consistencia en el tiempo. Evaluando las elecciones entre 1994-2018 encuentran que el PRI y PAN seguían siendo los partidos más nacionalizados, mientras el PRD perdió en su distribución del voto nacional a la par que Morena iba incrementándola. Los autores concluyen que, en el caso particular de la elección de 2018, el desempeño de Morena en la dimensión dinámica se debe a una campaña presidencial nacionalizada exitosa, lo que le permitió aumentar su apoyo electoral a lo largo de todo el territorio, a diferencia de 2015, cuando su apoyo se concentró en pocas zonas, concretamente la Ciudad de México, Tabasco y algunas regiones de Veracruz. Aquí es pertinente agregar que esto no hubiera sido igual de exitoso en el plano local sin la homologación de calendarios, ya que, si este proceso no se hubiera llevado a cabo, en más de la mitad del territorio sólo se hubieran realizado elecciones federales y esta campaña no hubiera permeado en la conformación de gobiernos locales de la misma forma, como ocurrió en 2015, 2016 y 2017. Los resultados posteriores a 2018, que han sido favorables a Morena en muchas entidades, también puede explicarse

por la mencionada presencia cotidiana del líder moral de su partido, el presidente Andrés Manuel López Obrador, que le permite mantener una campaña nacional en favor de su proyecto político.

En este sentido, particularmente en años de elecciones concurrentes federales presidenciales, la campaña del partido en el plano nacional influye en las locales cada vez más. Anteriormente, y como Johnson y Cantú (2020) encuentran en su artículo, la nacionalización dinámica de los partidos se explicaba por el juego local, que tenía su protagonismo y lógica propios, basándose en los sistemas de partidos que hemos mencionado. Esto es notorio en el caso del PRI, que durante el periodo en el que se encontraron fuera del poder en lo federal, particularmente entre 2000-2010 fue el partido que menos centralizados tuvo sus procesos de selección de candidatos a gubernaturas, a diferencia del PAN y PRD (Martínez, 2013). En el caso del PRI, la presencia de las llamadas candidaturas de unidad acordadas dentro de los estados, y un menor número de designación de candidaturas desde el plano nacional puede obedecer al contexto post alternancia mencionado, debido a que las estructuras del partido se hicieron fuerte en lo local, ante la pérdida del líder nacional y del partido que antes conjuntaba el presidente de la república, y encontró en estos mecanismos su fortaleza para generar nuevos perfiles que lograron reposicionar al partido en 2012. Mientras, PAN y PRD inmersos en algunas entidades por la estrategia aliancista entre ambos para competir en las entidades donde no habían existido alternancias, obligaron a acuerdos cupulares que se han visto fortalecidos en años recientes con la alianza en oposición a Morena, con una lógica más cortoplacista y que conlleva la intervención y centralización en los procesos de selección locales, llevando a que en algunos casos se eliminaran los procesos de selección dentro de los partidos en favor de acuerdos interpartidistas con una estrategia más global de reparto de candidaturas (Martínez, 2016). El caso del PRD es aún más particular, debido al fraccionalismo dentro del mismo, los llevó en las entidades donde la lógica de las coaliciones anti-PRI no operaban, a designar candidatos externos para mejorar su éxito electoral, decisión que era tomada por la dirigencia nacional (Martínez, 2016).

El resto de los partidos, a saber, el Partido Verde Ecologista de México, el Partido del Trabajo y Movimiento Ciudadano se han construido con un modelo aún más centralizado de la toma de decisiones interpartidistas en las últimas décadas. Sus liderazgos lejos de perder poder con el tiempo en un proceso de renovación de élites se han ido incrementando, teniendo en Jorge González Torres y en su hijo Jorge Emilio González

Martínez, el centro de la toma de decisiones del partido, incluyendo la designación de candidaturas y la estrategia de coaliciones del PVEM; Dante Delgado, ha sido, aunque durante algunos periodos no encabezara la dirección del partido Movimiento Ciudadano formalmente, el líder indiscutido de la organización siendo el actor con más influencia en la toma de decisiones para las candidaturas, de la cúpula del partido, la decisión en la participación o no en coaliciones y la estrategia global del mismo; y, Alberto Anaya Gutiérrez, pese a la estructura formalmente colegiada del Partido del Trabajo debido a su ideología, ha sido el líder dominante del mismo, incluso formalmente, desde su origen. Los tres, tienen una estructura muy vertical controlando desde sus Comités Nacionales la vida política partidista de todos los niveles. En el tema de la concentración de poder, PAN, PRI y PRD se comportan distinto a los tres previamente mencionados, ya que su proceso de toma de decisiones se encuentra más desconcentrado y existen un mayor número de actores involucrados; en el PRI y PRD la existencia de un actor fuerte, el presidente en turno para el primero, y Cuauhtémoc Cárdenas en el segundo, fue la norma antes del año 2000. Sin embargo, la reorganización del partido y el fraccionalismo interno en cada caso obligó a esta desconcentración en la toma de decisiones internas una vez desaparecidas las figuras informales del “gran elector” (Espejel, 2016), si bien en el caso del PRI tras 2012 el proceso se vivió en sentido inverso una vez retomaron el poder. En el caso del PAN, cada vez se fue dando más peso en la toma de decisiones a los líderes locales producto de las victorias electorales en los estados y una vez en el poder federal, a actores dentro del gobierno en turno, pero manteniendo una disciplina controlada por el Consejo Ejecutivo Nacional. La vida política de Morena, por otro lado, es aún muy corta para extraer conclusiones, pero parece estar más ligada a los partidos con una toma de decisiones controladas por una persona que por muchas, aunque está por verse si se transformará una vez concluya el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, figura a la cual se encuentra ligado el partido en su conjunto.

En unos casos, la concentración de las decisiones de la vida interna del partido es absoluta, y en otras hay un predominio de las dirigencias nacionales, si bien hay más actores con voces y con capacidad de influir en las decisiones, sobre todo en lo local, pero el denominador común es la prevalencia del centro. Como señalan Cantú y Desposato (2012), en su texto sobre el nuevo federalismo en el sistema de partidos de México, en partidos con poca identidad, como podría ser el mexicano, donde los políticos tienden a moverse de partidos y las coaliciones, como hemos señalado, tiene una motivación

competitiva y de supervivencia más que ideológica, y una política distributiva de los recursos fuerte, los legisladores tienden a ser más disciplinados con aquel actor que controle dicha distribución de recursos. En el caso mexicano, hemos destacado la dependencia que las finanzas estatales tienen de las transferencias federales que se discuten anualmente en el Congreso federal, así como una toma de decisiones en la mayoría de los partidos que, en términos de selección de candidatos es dependiente de la estrategia nacional, salvo en casos donde existen grupos locales fuertes que pueden imponer sus términos, pueden ser dos tipos de distribución de bienes: recursos económicos para el funcionamiento de los gobiernos por un lado, y recursos políticos para la continuidad y progresión de las carreras políticas de los militantes en el otro. Esto hace que los legisladores y cabezas de los ejecutivos locales adapten su comportamiento a buscar satisfacer a estos tomadores de decisiones, provocando disciplina y cohesión en muchos casos, así como escisiones y búsqueda de espacios en otro partido en el que puedan encontrar cabida dentro de la repartición de bienes en otros.

Langston (2022) ha encontrado que la posibilidad de la reelección consecutiva en las diputaciones no ha afectado la dinámica de funcionamiento descrita, dado que los líderes de los partidos siguen siendo los actores clave para decantar la selección de candidaturas. Los políticos desean continuar sus carreras en los congresos o ascender a puestos mejores, pero debido a lo centralizado y dependiente de las cúpulas que son las designaciones, suelen aceptar nominaciones a puestos de menos grado si es necesario, con tal de mantener su carrera política. La reelección consecutiva, a diferencia de otros contextos, no ha hecho que los legisladores opten por un comportamiento más individual contraviniendo las ordenes de sus coordinadores y líderes en vista de buscar el beneficio de su distrito o circunscripción, debido a este contexto. Lo mismo podría aplicarse a quienes encabezan las gubernaturas en los estados, salvo en los casos que logren, desde sus entidades, construir el suficiente capital político para ingresar en la cúpula nacional de la toma de decisiones, como en el caso de Enrique Peña Nieto.

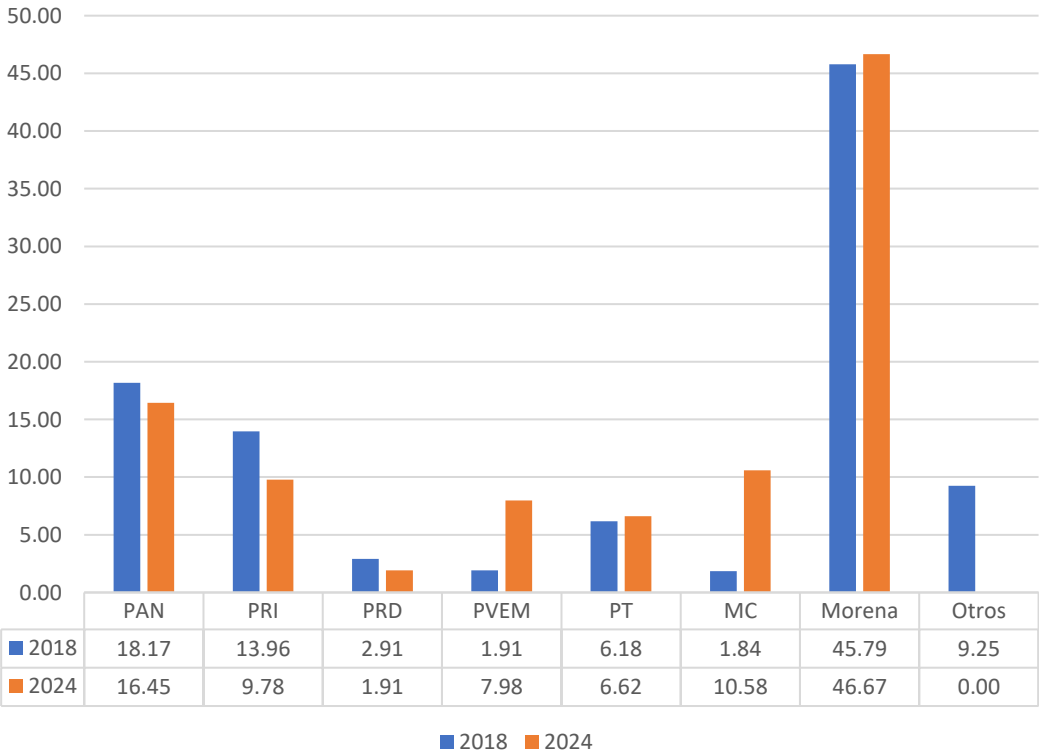
Resultados de la elección federal de 2024

Para comprender la relación vertical de poder estatal, resulta relevante conocer los resultados de la elección federal de 2024, con realizando una comparación con lo ocurrido en 2021 y 2024, para vislumbrar los cambios en los equilibrios de poder, y el fortalecimiento del bloque aliado a Morena dentro de los mismos. Particularmente resulta relevante con la presentación del paquete de 20 reformas presentadas por el presidente

Andrés Manuel López Obrador, que buscan cambiar el texto constitucional, y para lo que necesita mayoría calificada, es decir, un mínimo de 66% de votos en ambas Cámaras y, posteriormente, la aprobación de al menos 17 congresos locales

En la Gráfica 1 se muestran los resultados por partido político para la elección presidencial. Es destacable que la votación de Morena no tuvo una variación alta, al igual que la del Partido del Trabajo. Sin embargo, el Partido Verde Ecologista de México, nuevo integrante en su coalición creció seis puntos. Por parte de la coalición opositora, tanto Partido Acción Nacional, como Partido Revolucionario Institucional y Partido de la Revolución Democrática decrecieron con respecto a 2018. Además del PVEM, el otro partido con mayor crecimiento fue Movimiento Ciudadano, con cerca de nueve puntos, mismo nivel de votación que en 2018 apoyó la candidatura independiente de Jaime Rodríguez Calderón.

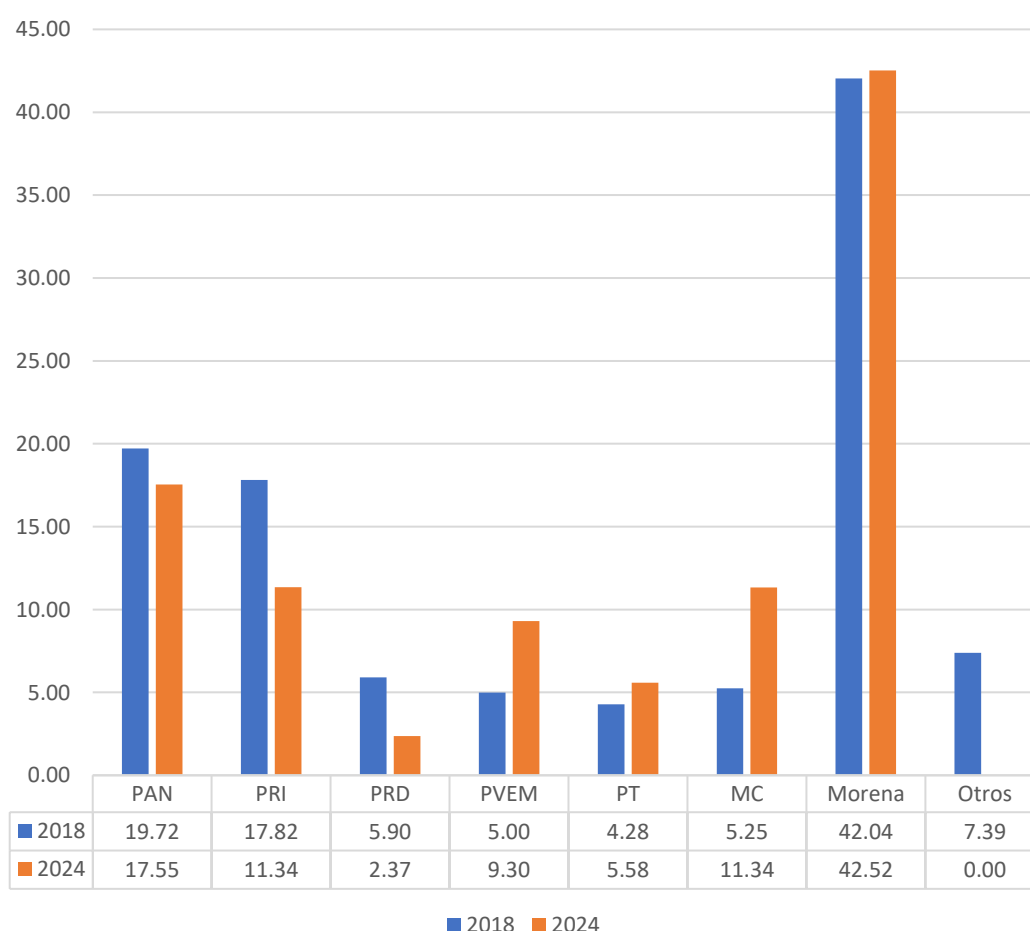
Gráfica 1. Resultados elección presidencial, votación válida por partido.



Fuente: Elaboración propia con datos de los cómputos distritales del INE.

Para la elección de senadurías el comportamiento es similar a la elección presidencial, como se observa en la Gráfica 2, con el crecimiento del PVEM y MC como los mayores beneficiados, un crecimiento menor del PT y Morena; mientras la oposición decreció en todos los integrantes de la coalición de 2024, PAN, PRI y PRD.

Gráfica 2. Resultados elección senaduría, votación válida por partido.

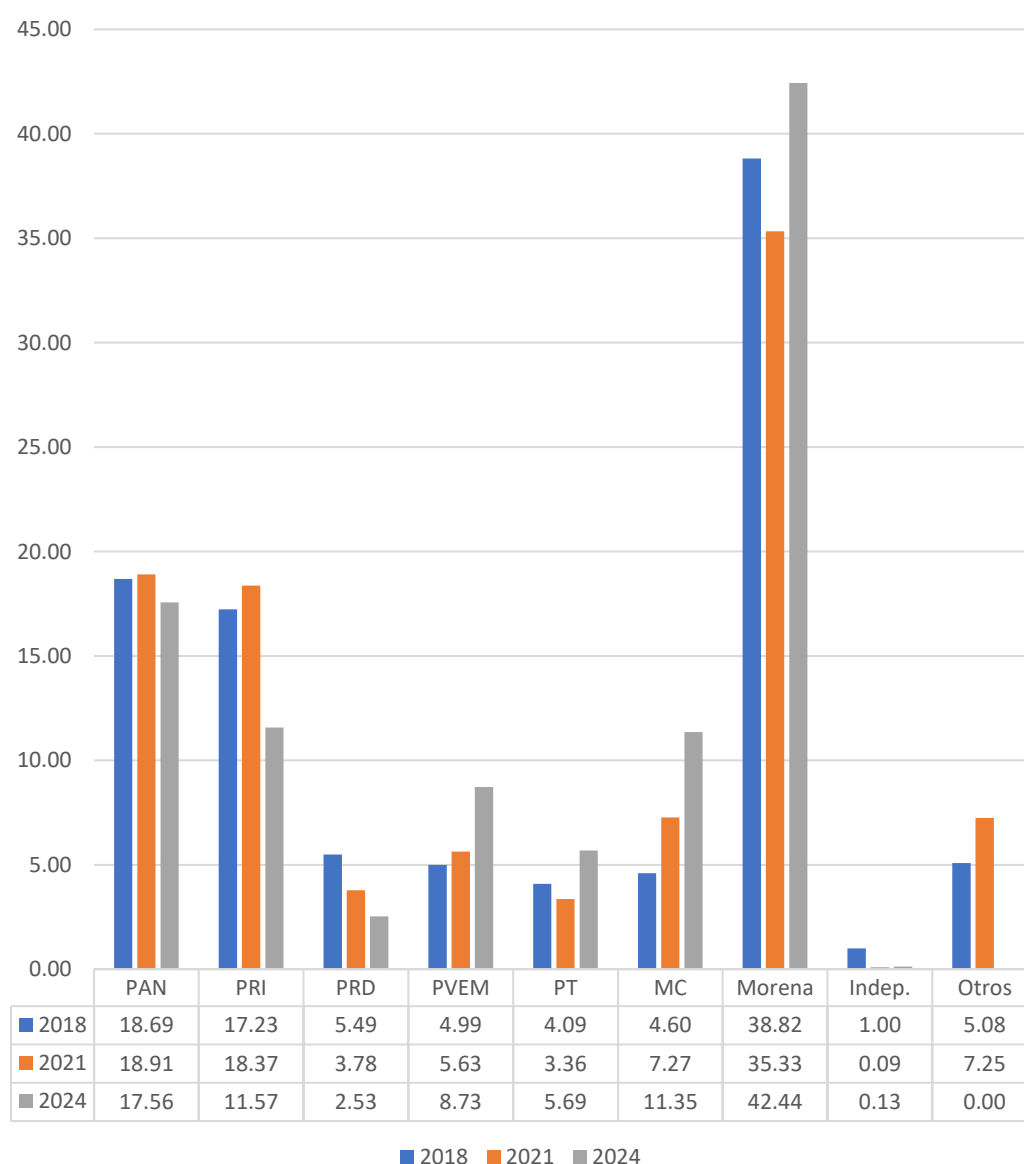


Fuente: Elaboración propia con datos de los cómputos distritales del INE.

Por otro lado, en la elección de diputaciones, los resultados han sido más heterogéneos, como se observa en la Gráfica 3. En lo que respecta a Morena, en 2021 su nivel de votación decreció con respecto a 2018. Sin embargo, para 2024 aumentó alcanzando su mejor resultado durante estos seis años, superando el 42%, algo similar a lo que ocurrió con el PT, mientras el PVEM creció con el paso de cada proceso electoral. Aquí, puede jugar un papel importante el llamamiento del presidente López Obrador y sus aliados a apoyar a sus candidaturas al Congreso, como forma de impulsar el denominado “Plan C” para impulsar sus reformas⁵, a través de una mayoría calificada producto de las urnas en 2024, algo que consiguió tras la elección federal de fin de su sexenio.

⁵ A lo largo de la campaña electoral de 2024, los integrantes de la coalición morenista hicieron llamamientos al electorado para conseguir la mayoría calificada que les permitiera aprobar el paquete de reformas que el presidente presentó el 5 de febrero, entre las que se incluye la electoral. Jasso, Mario (2024) “¿Cuál es el origen del Plan C de AMLO?” El Sol de México. Consulta en línea: <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/politica/cual-es-el-origen-del-plan-c-de-amlo-12037348.html> fecha de consulta: 24 de agosto de 2024.

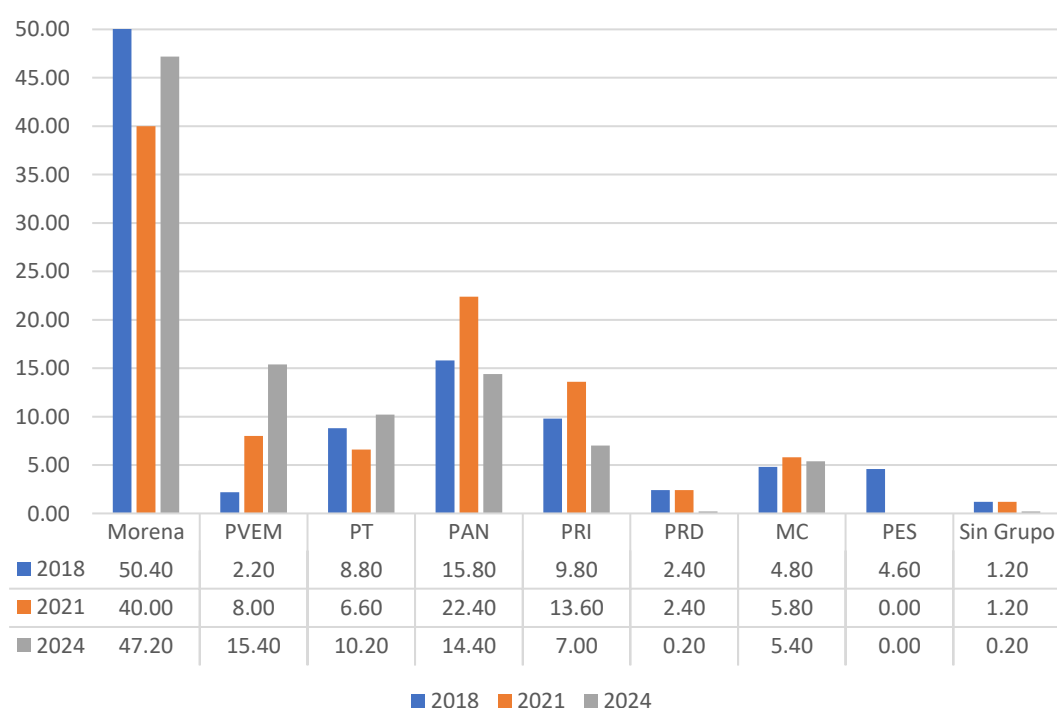
Gráfica 3. Resultados elección diputaciones, votación válida por partido.



Fuente: Elaboración propia con datos de los cómputos distritales del INE.

Estos resultados influyen de forma directa en la composición del Congreso. Con los datos de la conformación inmediatamente tras las elecciones, es decir, la distribución de curules generada por el INE sin reflejar los movimientos para cambiar de una bancada a otra por parte de las y los legisladores, en lo que respecta a la Cámara de Diputados, como se aprecia en la Gráfica 4, la elección de 2024 permite, por primera vez, que la coalición morenista cuente con mayoría calificada, como hemos mencionado. La suma de los tres partidos equivale a 72.80%, siendo necesario el 66% para poder aprobar reformas constitucionales. En 2021 la suma equivalía a 54.60%, y en 2018 al 63.80% (en este caso, contando al Partido Encuentro Social dentro de la misma, y no al PVEM, siendo esta la composición de esta en dicho proceso electoral).

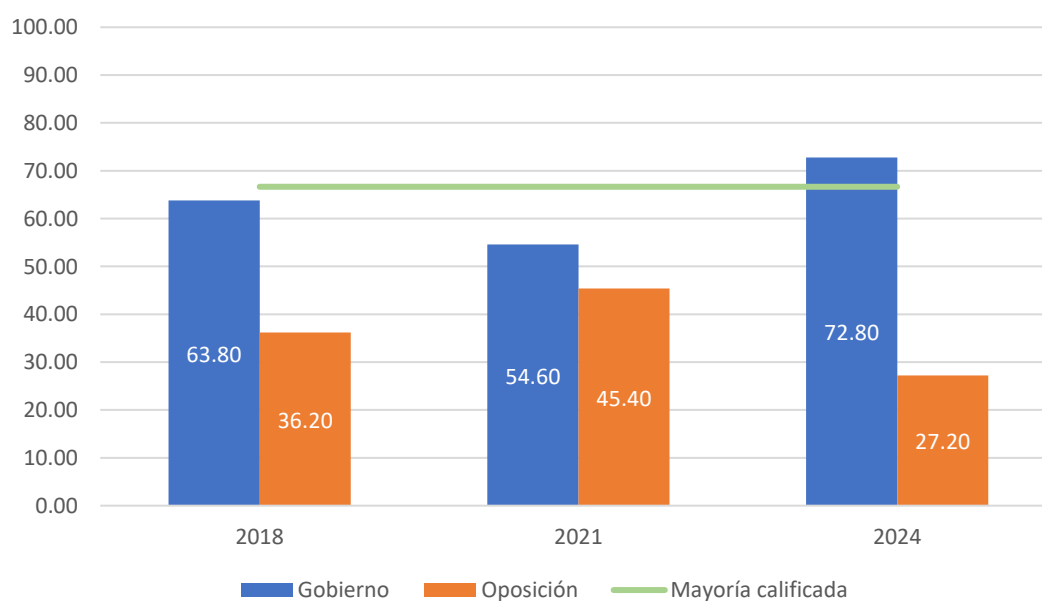
Gráfica 4. Porcentaje de diputaciones por partido, votación válida por partido.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Cámara de Diputados.

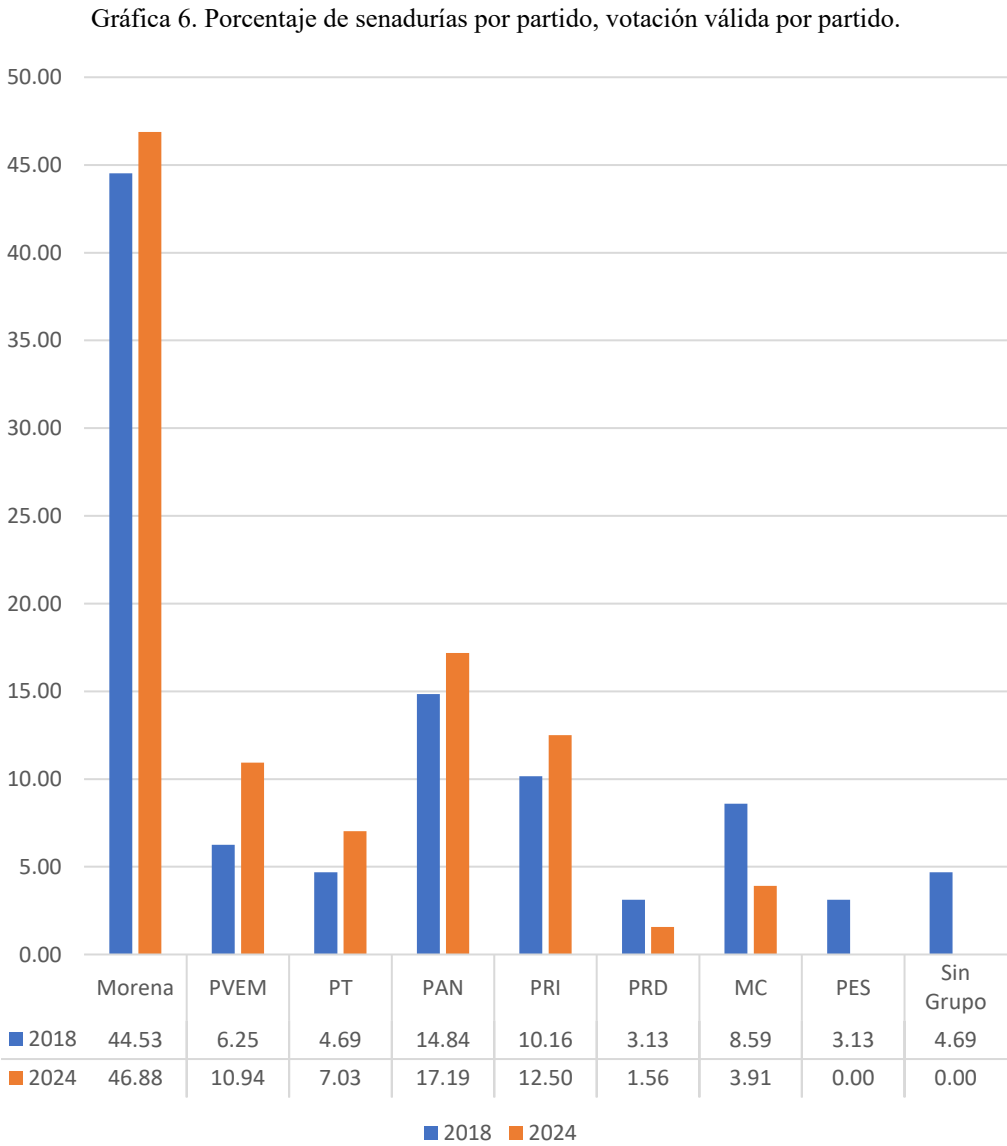
La oposición, por otro lado, obtuvo sus números más bajos. Si consideramos todos los partidos no aliados a Morena, la suma equivalía en 2018 a 36.20%, en 2021 45.40% y en 2024 a 27.20%. Es particularmente llamativo que la segunda bancada más grande para la legislatura que iniciará en 2024 es la del PVEM, desplazado al PAN.

Gráfica 5. Porcentaje de diputaciones por alianzas.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Cámara de Diputados.

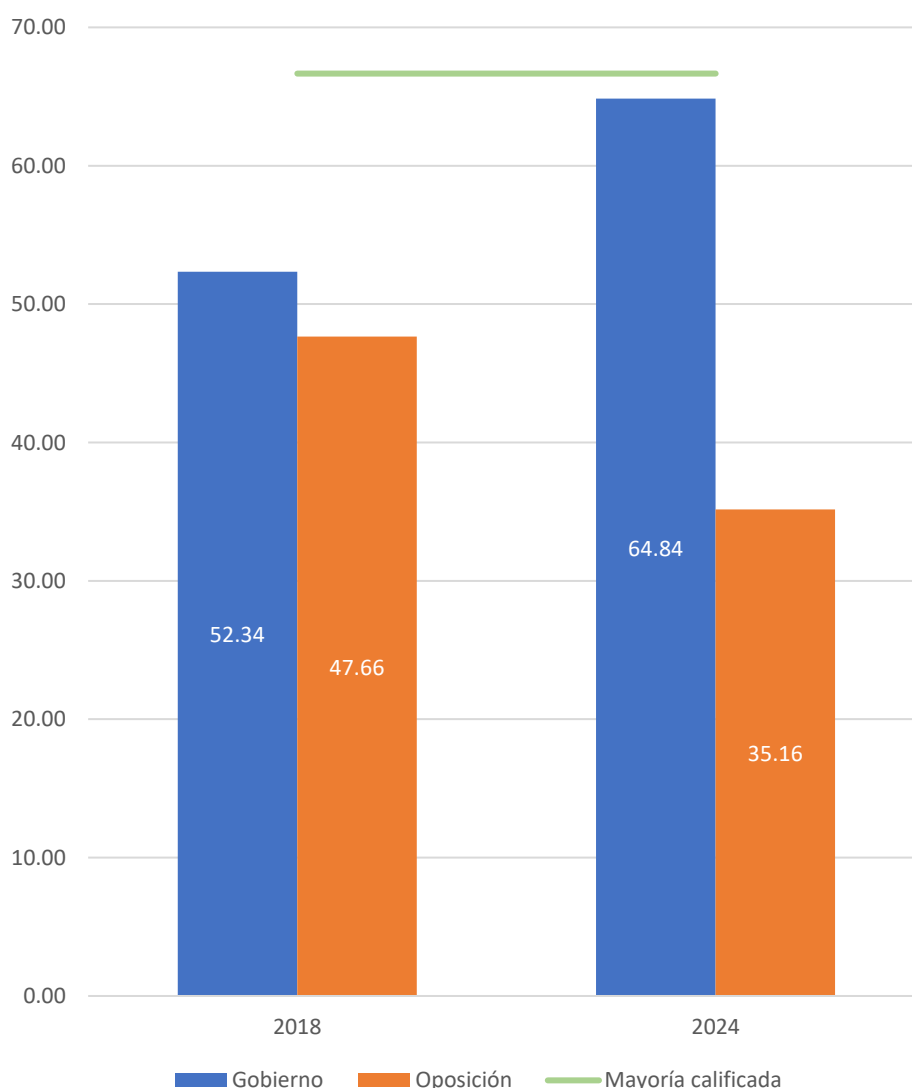
En el Senado el comportamiento fue distinto, como se observa en la gráfica 6. Hubo crecimiento en los grupos parlamentarios de Morena, PVEM, PT, PAN y PRI, mientras decrecieron PRD y MC, además de la desaparición del grupo del PES y, de momento, el conjunto de senadurías sin grupo.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Cámara de Senadores.

En esta cámara no se conformó la mayoría calificada, ya que Morena y sus aliados requieren 3 senadurías más para alcanzarla. Sin embargo, la proporción de ambos grupos se inclina de forma clara hacia la coalición gobernante, ya que la oposición, entendida como los partidos que no forman parte de dicha coalición, representa poco más de una tercera parte, con 35.16%, cuando en la composición de 2018 superaban el 47%.

Gráfica 7. Porcentaje de senadurías por alianzas.



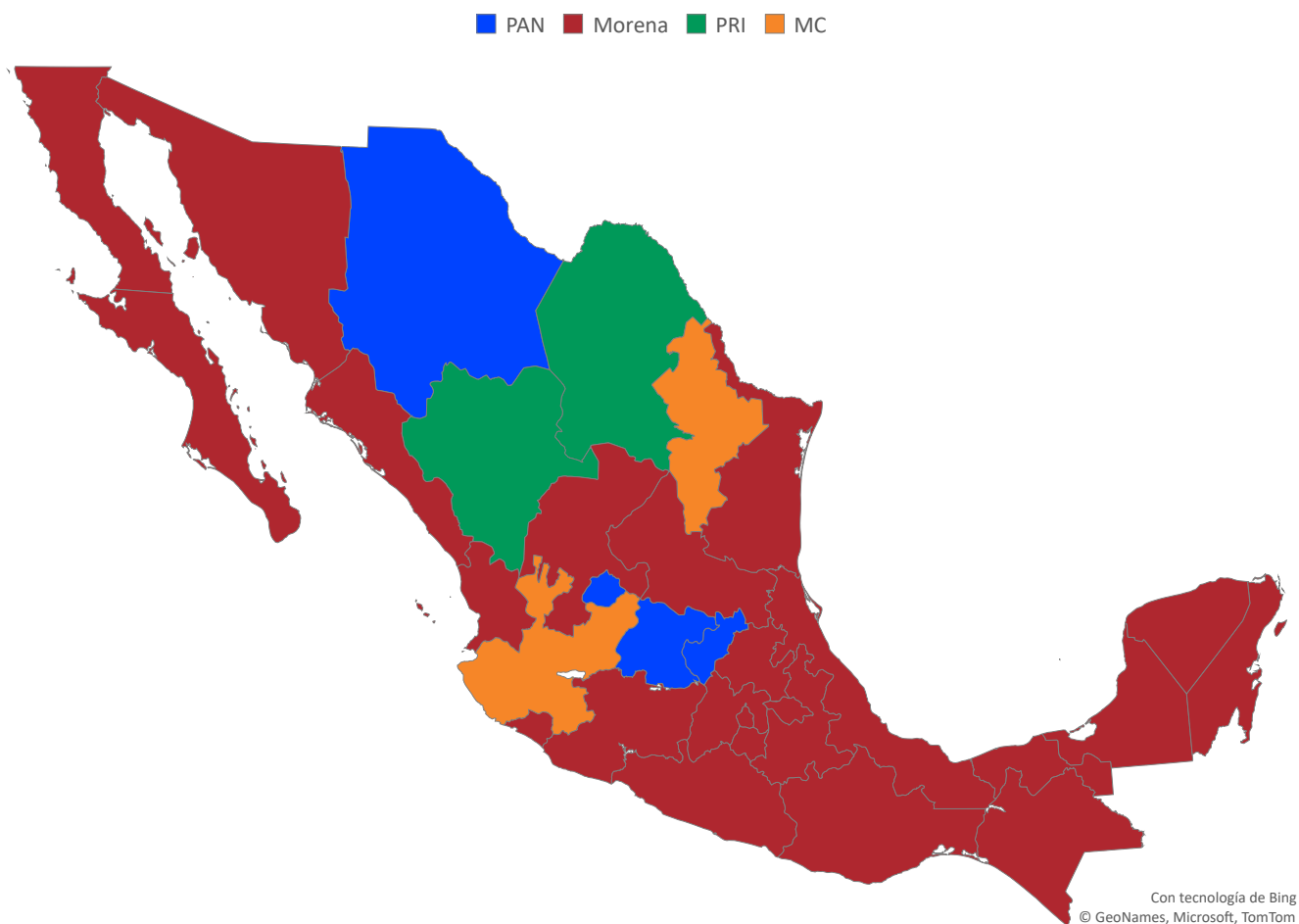
Fuente: Elaboración propia con datos de la Cámara de Senadores.

Distribución de gubernaturas por partidos políticos

Tras las elecciones de 2024, en las que se eligieron 9 poderes ejecutivos locales, se produjo una reconfiguración del reparto de poder. De las nueve entidades en disputa, Morena ganó en: Chiapas, Ciudad de México, Morelos, Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán; la coalición opositora PAN-PRI-PRD ganó en Guanajuato, y MC en Jalisco.

El Mapa 1 muestra las entidades gobernadas por cada partido político, dejando patente el predominio de Morena, siendo solamente ocho entidades gobernadas por un partido distinto, dominando la zona sureste del país y buena parte del centro, siendo el norte la zona donde la oposición tiene proporcionalmente mayor presencia.

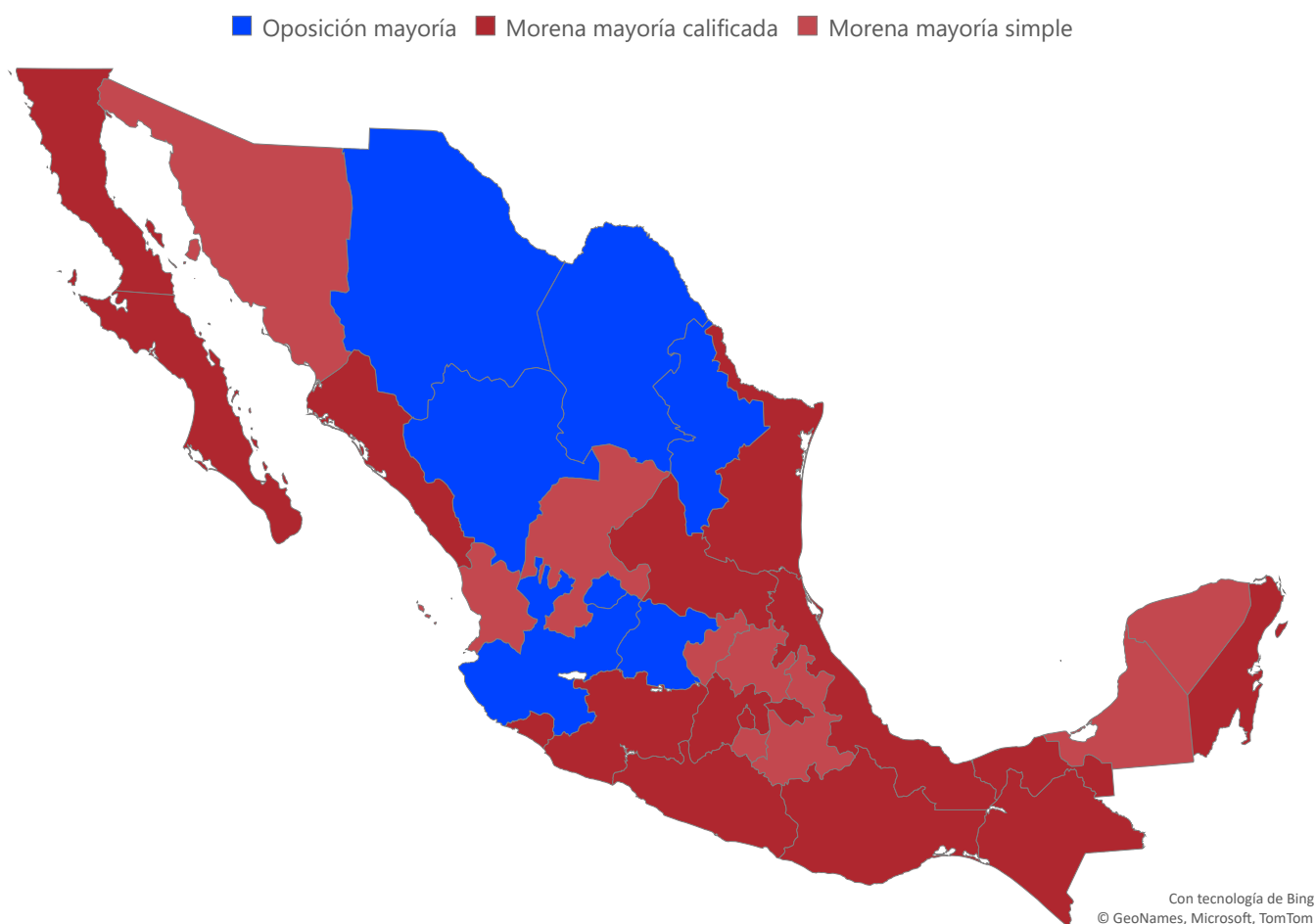
Mapa 1. Entidades gobernadas por partido.



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, el Mapa 2 muestra la composición de los congresos locales. Se destacan las entidades donde Morena en conjunto con sus aliados (PT y PVEM) cuenta con mayoría calificada, aquellas donde cuentan con mayoría simple, y donde el resto de los partidos en conjunto son el grupo mayoritario. Resalta que en las entidades donde Morena no gobierna, tampoco tiene junto a su grupo la mayoría legislativa, salvo en el caso de Querétaro, donde en conjunto con sus aliados tienen mayoría simple.

Mapa 2. Composición del Congreso Local.



Fuente: Elaboración propia.

En términos globales, Morena junto a sus aliados cuenta con mayoría calificada en 16 entidades, es decir, la mitad del total. Además, son mayoría simple en otras 9, por lo que en total son el grupo mayoritario en 25 de las 32 entidades del país. La oposición es el grupo mayoritario en las 7 entidades restantes. Este dato resulta relevante si se considera que, para las reformas constitucionales deben contar con el respaldo de al menos 17 legislaturas locales. Si bien el tipo de mayoría con la que deben aprobarse este tipo de reformas varía acorde con la constitución estatal, la presencia local de Morena y sus aliados les permite solventar este requisito de forma cómoda.

Tabla 1. Diputaciones locales por partido.

Partido	Diputaciones	%
Morena	475	42.91
PAN	171	15.45
PVEM	121	10.93
PT	98	8.85
PRI	94	8.49
MC	82	7.41
Otros	39	3.52
PRD	27	2.44

Fuente: Elaboración propia.

La Tabla 1 muestra la distribución de diputaciones locales tras la elección de 2024. Morena es el partido con mayor representación, ocupando 42.91% de los asientos legislativos estatales. En conjunto con sus aliados, representan el 62.69%. Resulta llamativo que el PRI es el quinto partido con mayor presencia, desplazado por el PVEM y PT, quienes se han beneficiado de su coalición con Morena.

Reflexión final

La conformación de mayorías es uno de los resultados posibles de la democracia. Una campaña nacional exitosa, en un país con calendarios homologados, de hecho, hace que lo ocurrido con Morena pueda ocurrir con mayor facilidad. El mecanismo propio de la democracia para hacer funcional la separación de poderes y que la concentración de poder no sea nociva para sí misma es el de los frenos y contrapesos, pero para que funcionen adecuadamente debe, como ocurrió a finales del siglo XX, abrirse el sistema a nuevos actores que revitalicen y tengan incentivos en el buen desempeño en la función pública más que en la prevalencia del *statu quo* una vez que se accede al poder. Las candidaturas independientes parecen ser un paso en ese sentido, pero queda demostrado por los hechos que, en su estado actual, no son un mecanismo competitivo y se encuentran en desventaja ante los partidos políticos. Facilitar la creación de nuevas opciones políticas podría ser uno de los objetivos a seguir si se quiere que, ante gobiernos unificados y con mayorías amplias, exista riesgo a que los frenos y contrapesos no funcionen.

Esta concentración del poder fue buscada por el presidente Andrés Manuel López Obrador, con su denominado Plan C. La posibilidad de realizar las reformas constitucionales que busquen ya ha sido puesta en práctica, con la reforma al Poder Judicial de la Federación, misma que fue fácilmente aprobada en el Congreso de la Unión, al conseguir el apoyo de una senaduría que necesitaban para conseguir mayoría calificada,

en la figura de Miguel Ángel Yunes Márquez, y la aprobación en los estados. En algunos casos, incluso las representaciones de la oposición votaron a favor de esta en el plano local, pensando probablemente en los incentivos mencionados para sus carreras políticas locales.

Fuentes:

- Arista, L. (09 de 05 de 2023). ¿Cuál es el “Plan C” de reformas del presidente López Obrador? *Expansión*. Obtenido de <https://politica.expansion.mx/presidencia/2023/05/09/cual-es-el-plan-c-de-reformas-del-presidente-lopez-obrador>
- Cantú, F., & Desposato, S. (2012). The New Federalism of Mexico's Party System. *Journal of Politics in Latin America*, 3-38.
- Espejel Espinoza, A. (2016). Origen y cambio en la concentración intrapartidaria de poder. Los casos del PRI, PAN y PRD. *Intersticios Sociales*, 35.
- Espinoza Toledo, R. (2022). El surgimiento de un sistema de partido predominante en México. En R. M. Mirón Lince, *Los estados en 2018. Contexto federal y gubernaturas* (págs. 21-36). La Biblioteca/UNAM.
- Johnson, P., & Cantú, F. (julio-diciembre de 2020). La nacionalización de los partidos mexicanos. *Política y Gobierno*, 27(2), 26.
- Langston, J. (2008). La competencia electoral y la descentralización partidista en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(3), 457-486.
- Langston, J. (2010). Governors and "their" deputies: new legislative principals in México. *Legislative Studies Quarterly*, XXXV(2).
- Langston, J. (2020). ¿Por qué los partidos hacen trampa? Cambios en las normas electorales en México después de la democratización. *Política y Gobierno*, 31.
- Langston, J. (2022). Legislative Candidate Selection and Incumbent Renomination in Mexico. *Revista de Ciencia Política*, 26.
- Martínez Guerrero, E. (2019). *Los partidos ex autoritarios en las nuevas democracias: ¿hay retrocesos democráticos con su regreso al poder?* (Vol. Tesis de doctorado). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Valdes, G. (2011). Centralización en la selección de candidatos a gobernadores de México en PAN, PRI y PRD entre 2000 y 2010. *Estudios Políticos*, 67-88.
- Martínez Valdes, G. (2016). Selección centralizada de candidatos del Partido de la Revoución Democrática a gobernadores en México (2000-2015). *Colombia Internacional*, 51-79.

- Martínez Valdes, G. (2017). Historia político electoral de Nuevo León. El recuento de una era bipartidista 1985-2015. En M. Bravo Ahuja Ruiz, *Política y elecciones en México. Nuevas historias regionales 1982-2015* (págs. 91-110). Ciudad de México: UNAM/La Biblioteca.
- Méndez de Hoyos, I. (2004). La transición mexicana a la democracia: competitividad electoral en México, 1977-1997. *Perfiles Latinoamericanos*, 43-65.
- Méndez de Hoyos, I. (2012). Coaliciones preelectorales y competencia partidista en México a nivel federal y local (1994-2011). *Política y Gobierno*, XIX(2), 147-198.
- Vairo, D. (2016). Lealtad democrática de los partidos de oposición en América Latina (1978-2010): una explicación institucionalista. *Revista de Ciências Sociais*, 62(1), 1-35.
- Vairo, D. (2017). Oposición partidaria y (des) lealtad democrática en América Latina (1978-2010). *Revista POSTData*, 22(1), 273-304.